

# RESISTIR AL PATRIARCADO. DESAFÍO PARA LAS MASCULINIDADES

KLAUDIO DUARTE QUAPPER<sup>1</sup>

## Introducción

El presente texto propone elaborar un conjunto de pistas que permitan debatir sobre la pertinencia política de la categoría resistencias en el contexto actual. Para eso, me parece que un ejercicio que puede ser útil, es tomar un proceso de la coyuntura que nos permita, desde el análisis de sus dinámicas y proyecciones, interrogar por la capacidad explicativa de esta noción. Tomo como ejemplo, las preguntas epocales que han venido emergiendo por las posibilidades de que varones jóvenes resistan al patriarcado y se exijan la producción de modos alternativos de elaborar una existencia digna. Este proceso, observado como manifestación de una cierta coyuntura, nos remite a unas respuestas que los varones estamos elaborando a propósito del acontecimiento que provocó la movilización feminista que se desencadenó en Chile en el otoño del 2018. Ambos procesos pre existen a esta coyuntura y en ella se manifiestan: la provocación desde las mujeres, sus movilizaciones y movimientos, en buena medida son producto de un acumulado histórico de más de cien años; en tanto, las movidas masculinas son más actuales y de un tono menor en su incidencia política. Más que

la comparación entre ambos procesos, me interesa aquí la articulación que se provoca en estas movidas masculinas como reacción ante las interpelaciones que las movilizaciones de los movimientos feministas nos plantean.

Estas reacciones masculinas se funden con los imaginarios y acciones que desplegamos en nuestra cotidianidad a partir del conjunto de privilegios que la estructura patriarcal de nuestra sociedad y cultura, así como sus instituciones nos otorgan día a día y noche a noche. Para efectos de esta reflexión, me centro en aquellos modos de acción masculinos que se autodefinen como *rechazo al patriarcado*, a partir de experiencias de investigación con varones y en iniciativas de homosocialización en que buscamos concienciarnos sobre estos privilegios y su superación. Dado que este rechazo se evidencia en múltiples nociones, las he agrupado en aquellas expresiones que van desde la oposición a la resistencia. Asumo este par conceptual como polos de un continuo y no solo como dos alternativas fijas; no es de tipos de varones como identidades fijas sino de tipos de acción, como dinámicas constantes y con alta variabilidad.

## La coyuntura que releva un proceso de larga duración. Reacciones masculinas.

Como elemento de contexto de la coyuntura propongo considerar que la movilización feminista

---

1 Sociólogo y Educador Popular. Coordinador académico del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Correo: claudioduarte@uchile.cl

ha desatado un conjunto de procesos de interpelación de las mujeres a la violencia estructural que está a la base de la constitución del Estado chileno. Esa violencia estructural es lo que podríamos denominar la violencia de la hacienda, encarnada en aquel dueño de la tierra, dueño de la fuerza de trabajo de las familias campesinas, pero también dueño de los cuerpos y de las sexualidades de las mujeres, en alguna medida, también de los varones de esas familias. En nuestro país, la imagen de la serie televisiva *El señor de la querencia* evidenció esta violencia masculina hacendada, del dueño del capital y del principal regente de la reproducción patriarcal en la vida de esas comunidades. En esta larga temporalización son diversos los modos de expresión de esa violencia patriarcal, sostenida en la relación de subordinación y dependencia económica, permitiendo la conformación de instituciones donde esa agresividad fueron su soporte y se les naturalizó como parte constitutiva de las mismas.

Esa dinámica violenta estructural, institucional y situacional se vino actualizando por 200 años a través de la violencia ejercida en el mundo de la producción fabril, en el mundo de las instituciones escolares y eclesiales, de las fuerzas armadas, en el campo del deporte, en los medios de comunicación, entre otros. Las familias han sido un lugar de manifestación de estas violencias y también el lugar donde se ha aprendido a legitimarlas y convertirlas en expresión natural por lo tanto imposible de modificar. Todas ellas han sido las fuentes desde donde han emanado los principales cuestionamientos y protestas femeninas contra esta violencia.

Es decir, es una violencia que ha inundado todos los ámbitos de nuestra sociedad, lo doméstico, lo íntimo y lo público. Esta movilización feminista, en el sustrato de su planteamiento, está cuestionando e interpelando a esa violencia estructural, institucional, situacional. así se hace parte de un proceso de larga duración en nuestra historia.

Este desencadenamiento ha hecho que los varones mostremos un conjunto de reacciones entre las cuales destaco, fundamentalmente, una fuerte desorientación y no saber bien cómo reaccionar ante esta situación que está ocurriendo en la

sociedad chilena. Nos percibimos interpelados, nos incomoda la situación, pero no logramos construir claridad política para enfrentar este escenario.

Las fórmulas y herramientas tradicionales van perdiendo legitimidad, no son validadas por el conjunto de la sociedad: las agresiones y violencias están altamente cuestionadas; el uso de lenguajes sexistas en el humor y en la cotidianidad ya no son legitimados ni pasan desapercibidos; se demandan modificaciones a patrones de relacionamiento y convivencia asentados como naturales en la sociedad –desde el uso de baños hasta la distribución de tareas en la familia y las organizaciones sociales. Si bien no estoy planteando que estemos ante un retroceso del patriarcado ni ante su debilitamiento, sí puedo afirmar que las voces de las demandas y propuestas feministas han ganado un espacio social, provocando un efecto no esperado, que es lo que denomino un escenario de desorientación masculina para elaborar nuevos repertorios de acción en congruencia con los planteamientos de los movimientos de mujeres.

Se suma a esta desorientación, un profundo miedo de parte de algunos varones a perder las posiciones de privilegio que esta violencia estructural patriarcal, machista, sexista, hetero normada permitía que ejerciéramos en los distintos ámbitos de la sociedad. Ante estos privilegios, entendidos como el conjunto de beneficios que obtenemos los varones a partir de relaciones asimétricas y de dominio sostenidas en la condición patriarcal de nuestras sociedades, los modos de acción de los varones son diversos. Estos miedos han generado una suerte de aversión por parte de los varones a las movilizaciones femeninas, a esta actitud cuestionadora, provocativa, ya no sumisa-subordinada de algunas mujeres. Esta aversión se ha expresado muchas veces con una radicalización de las violencias masculinas, combinada con violencia sutil: esta violencia que ha ido modificando su fórmula expresa y física que ha tenido muchas veces, para instalarse ahora como un tipo de agresividad que llega a la violencia más galante, más caballerosa, menos evidente. Esto último exige mayor capacidad de observación de ese tipo de formas de relación que los varones estamos desa-

rollando que pueden significar que este patriarcado cambie para que todo siga igual.

También en algún grupo de varones se observan cuestionamientos que han logrado, si se quiere decir así, comenzar procesos para hacerse cargo, algunos que ya venían en ese proceso de profundizar los cuestionamientos a estas estructuras, instituciones y situaciones patriarcales; cuestionamientos que tienen que ver con darse cuenta cómo los varones nos hacemos parte de los privilegios y los reproducimos junto a estos patrones de violencia, en esos cuestionamiento intentar elaborar posibles alternativas para construir relaciones igualitarias. Este proceso es de menor despliegue aún requiere mayor profundidad y decisión en los varones.

Hasta ahí el asunto coyuntural que me interesa poner de relieve: cómo los varones estamos viviendo, reaccionando a esta coyuntura. Por supuesto este no pretende ser un análisis que totalice este conjunto de reacciones, las que he mencionado son fundamentalmente las que han puesto de relieve los propios varones en el trabajo directo que hacemos con ellos.

### **Rechazos masculinos. Entre la oposición y las resistencias.**

Como ya señalé, a mi juicio, las reacciones mencionadas se mueven y desplazan en un continuo analítico cuyo elemento común es el rechazo a las condiciones patriarcales en nuestra sociedad. A mí me parece, y en dialogo con una categoría propuesta en un texto anterior, de principios de los 90, son las prácticas de rechazo al conjunto de opresiones y dominaciones que están circulando en nuestras sociedades, esas prácticas pueden ser leídas más bien muestra los polos de un continuo que va desde la oposición a las condiciones de indignidad e inhumanidad que generan los sistemas de dominio que existen en nuestra sociedad hasta las acciones de resistencia también como expresiones de rechazo a esas formas de dominación.

Este rechazo contiene un tipo de expresividad que le denomino oposición, comprendida como una acción de corte individual, que no manifiesta

propuestas de alternativas y que por lo tanto tampoco profundiza en las causas de aquellas condiciones de dominio que se están reproduciendo socialmente.

Pongo de manifiesto algunos de los tipos de acción masculina que grafican este rechazo a la reproducción del patriarcado, que podemos caracterizar como de oposición. Los encontramos en planteos masculinos que apelan a que su madre les enseñó el machismo que ellos reproducen, la frase típica que hemos escuchado es que machismo se escribe con eme de mamá, como queriendo justificarse de que esto no es un problema de los hombres, sino de las mujeres que enseñan.

Por otro lado, están también los discursos que señalan rechazar las condiciones asimétricas del machismo, pero que lo naturalizan, sino que lo asumen como una cuestión dada que se corresponde con una condición propia del género humano, por lo tanto no hay nada que se pueda hacer para cambiarlo.

También en esta cuestión del rechazo hay planteamientos que señalan que no les gusta lo que existe y que no quieren que sus hijos lo repitan entendiéndolo éste como algo que está por venir y no como algo que se está construyendo ahora. Así deslindan responsabilidades y no plantean alternativas. Hay rechazo, no les gusta, no lo comparten, pero no se plantean necesariamente vías alternativas para transformarlo.

Un elemento común en los ejemplos de oposición señalados, es que como varones no logramos visualizar las lógicas de dominación que nos llevan finalmente a desplegar prácticas de individualismo y de no concebir alternativas a lo que provoca el malestar. Por eso, los planteamientos anteriores se posicionan desde la negación, muchas veces desde la culpabilización hacia las mujeres y en otras hacia algo externo. Se elabora una suerte de esencialismo por naturalización de la condición patriarcal y se externaliza la responsabilidad no siendo capaces de auto observarnos, como varones que reproducimos y nos beneficiamos de estas lógicas de dominio patriarcal. En buena medida estamos aquí ante una fuerte incapacidad de estos varones de mirar la sociedad que reproducimos y de la que

nos beneficiamos. En ese sentido planteo la idea de esta incapacidad como un sostén para los privilegios masculinos. La mera oposición rechazo sin propuestas no permite avanzar hacia posibilidades de superación de las condiciones patriarcales en nuestra sociedad.

Profundiza en esta oposición sin alternativas aquellas acciones que se desarrollan por parte de algunos varones cuando sostiene estar en condición de deconstruidos, queriendo señalar que ya han terminado un proceso de conversión de varones machistas propatriarcales a varones antipatriarcales. Estas expresiones suponen que se podría alcanzar una suerte de identidad fija y permanente que se destacaría por haber superado los males que provoca este sistema de dominio de género entrando en una nueva etapa en que ya no habría reproducción de privilegios patriarcales. Ubico como oposición la reproducción de patriarcado a estas acciones en tanto me parece que la superación de las condiciones de dominio constituye una tendencia hacia horizontes libertarios a los cuales nos podemos acercar permanentemente, pero asumiendo las reproducciones de las que somos parte.

En tanto, las prácticas de resistencia que hemos venido aprehendiendo en este tiempo nos muestran la existencia de ciertas acciones que articulan: cuestionamientos ante la existencia de condiciones de dominio, posicionamiento crítico de varones ante los privilegios patriarcales, disposición a diálogos genuinos, recuperación de cuerpos colaborativos y solidarios; lo anterior sostenido por procesos colectivos para elaborar estos aprendizajes produciendo propuestas alternativas a lo patriarcal. Estos componentes se constituyen como resistencia en tanto no sólo permiten aguantar los golpes que infringe el sistema de dominio, sino que en el mismo movimiento consideran la lucha por construir alternativas.

A continuación, para estimular el debate, presento algunos aprendizajes que buscan avanzar hacia prácticas de resistencias. Por una parte, se trataría de un despliegue que se sostiene desde un lugar de enunciación de los varones, que asumen la existencia de condiciones patriarcales en el

machismo, el sexismo, las fobias (homo, lesbo, trans y otras), en la heteronorma y que nos reconocemos como reproductores de esas condiciones. En este ejercicio sentipensante nos resulta vital ubicar desde qué lugar en el mundo me posiciono como varón desde qué lugar-experiencia estoy construyéndome como varón, respecto de lo ya mencionado y que es la puerta de entrada en este proceso: el conjunto de privilegios que esta sociedad patriarcal nos otorga. En ese sentido son planteamientos que se no se quedan en lo individual, sino que se exigen cuestionarse con otros de manera colectiva a partir de lo cual algunos varones logran establecer asociaciones, vinculaciones, para elaborar alternativas.

Hay una segunda idea fuerza, que señala que estas condiciones de dominio patriarcal, corresponden a un plano de lo social que se vincula con otros planos donde se expresan otros dominios y que se observa como conjunto denomino sociedades de pluridominio. El ejercicio reflexivo que estamos haciendo algunos varones intentando avanzar en prácticas de resistencia es cruzar en el análisis estos distintos ámbitos y producir una suerte de constelación que nos permita enriquecer y complejizar la comprensión de que en estas lógicas patriarcales también hay sustento que son del orden de lo capitalista, que se mueven en el ámbito de lo económico, la producción, la reproducción, el consumo; del orden generacional, por ejemplo: en el ejercicio de la paternidad, en el ejercicio de la crianza; en el orden de lo racial, de los atributos que se hacen de las expresiones raciales que son consideradas de menor o mayor valía en la sociedad y también en el ámbito de lo territorial cuando se relacionan por ejemplo: varones que son de sectores urbano respecto a varones que son de sectores rurales.

Esta capacidad que algunos varones están enunciando de comprender las lógicas patriarcales cruzadas con otras lógicas de denominación, las múltiples opresiones de las que hablamos, pueden también ser entonces un germen una contribución a estas prácticas y procesos de resistencia.

Como una tercera expresión de resistencia, aparece el diálogo como un método alternativo para construirse, en la capacidad de legitimar los saberes

que otras y otros producen, como un facilitador del encuentro con distintas personas. Esto significa, para muchos varones, aprender a reconocer y valorar en los distintos campos de la sociedad los aportes que las mujeres está haciendo planteando desde siempre eliminando las lógicas sexistas y machistas. También se complementan con la apertura hacia la valoración y legitimación de otros saberes subordinados, por ejemplo, de los varones homosexuales y transexuales cuya presencia en los ámbitos masculinos patriarcales ha sido ninguneada y objeto de violencias sexistas por siglos.

Estos diálogos, como capacidad humana nos exigen desplegar la producción de decisiones simétricas. Vale decir, donde se produzca una equivalencia de los roles sociales jugados tanto por varones como por mujeres de manera que se vaya pasando de un modo de toma de decisiones centradas en el ejercicio del control de dominio y del poder asimétrico hacia una vinculación simétrica-igualitaria entre las distintas personas en la sociedad.

Un cuarto contenido, como modo de resistencia, es la necesaria corporización de estos procesos la apuesta que hacemos es que no se trata solo de un conjunto de ideas y de discursos que se pueden aprender y reproducir mecánicamente, sino que se necesita que los varones pasemos por el cuerpo, en una alta valoración de la capacidad sentipensante para lograr avanzar en el despliegue de acciones consistentes entre aquello que se dice físicamente, corporalmente y emotivamente estamos manifestando.

Nos desafía darnos cuenta como el patriarcado se ha alojado en nuestros cuerpos para el ejer-

cicio del dominio, tratando de recuperar nuestros cuerpos y resignificarlos para establecer otro tipo de relaciones con nosotros mismos, con otras, otros y otras, así como aprender nuevas formas de relacionamiento corporal con la sociedad para las prácticas y posibilidades de resistencia.

Todo lo anterior, necesariamente tiene que llevarnos a una renuncia de los privilegios como varones tenemos que seguir siendo capaces de identificar cotidianamente cuales son estos y de qué manera podemos desarrollar acciones que nos permitan esa renuncia. Desde lo más sutil, que puede ser considerados mínimos-sutiles hasta aquellos que tienen que ver con el orden de la toma de las decisiones en los diversos ámbitos de nuestra cotidianidad.

Eso implica entonces que estas prácticas de resistencias buscan enfrentar las condiciones estructurales que permiten la producción y reproducción de lógicas patriarcales de nuestra sociedad. Sin embargo, hemos de reconocer que los aportes al cambio de parte nuestra como varones, son más lentos y menos impactantes que lo que la urgente realidad necesita. Algunas de esas alternativas las desarrollamos desde espacios organizacionales como colectivos u otras, o también varones que en lo cotidiano vamos intentando modificar las prácticas que reproducen dominio por prácticas que intentan relaciones respetuosas y solidarias con mujeres y con varones con menos poder.

Resistir al patriarcado en los términos aquí propuestos, es una urgencia para quienes desde condiciones masculinas diversas apostamos por la transformación social.